



Por los caminos del éxodo

SUMARIO

EDITORIAL

- 3 **El imposible posible**
Adelia Firetti



MIGRACIÓN

- 6 **¡Nosotros no tenemos casa!**
Nuccia Bernini y Luisa Deponti



TESTIMONIO

- 17 **Sumergirse en el Amor**
Thamiris Morgado Antunes



JÓVENES

- Una esperanza segura
para ti, para mí, para todos
Anna Fumagalli



27 PRÓXIMAMENTE

Edición en español

Misioneras Seculares
Scalabrinianas
C. Comercio y Admon. 17
Col. Copilco Universidad
Alcaldía Coyoacán
04360 México
Tel.: (55) 56589609
mexico@scala-mss.net
www.scala-mss.net

*

Fotografías e imágenes:
Portada y p. 6-8, 10: Juan Luis
Carbajal; p. 3: Pexels; p. 4-5, 18,
22, 25-26: Pixabay; p. 9, 11-17,
19, 21, 23-24, 27: Archivo de
las Misioneras Seculares Scala-
brinianas.

*

Agradecemos
a los amigos
que colaboraron
en esta edición
y a todos los que
nos apoyan con su
contribución libre
para cubrir los costos
de impresión y envío.

*

Las Misioneras Seculares
Scalabrinianas,
Instituto Secular
en la Familia Scalabriniana,
son mujeres consagradas
llamadas a compartir
el éxodo de los migrantes.
Publican este periódico
en cinco idiomas
como instrumento
de diálogo y de encuentro
entre las diversidades.

EL IMPOSIBLE



POSIBLE

Señor,

*creo en Ti, que eres la Vida,
el porqué de nuestro andar,
la resurrección de nuestra muerte.
Tú, crucificado por mí, por nosotros,
te has puesto en el lugar justo
donde gravitan las violencias, los masacres,
las maldiciones, las injusticias, los fracasos:
debajo de cada ruina humana.*

*Nadie se ha puesto
más bajo que tú,
ningún hombre
se ha ensuciado más, desfigurado más.*

*Pero nadie más que tú
ha subido paso a paso
la trágica pendiente
con cada uno de nosotros,
imbuyendo de Ti,
que eres vida y resurrección,
cada caída, cada dolor, cada muerte.
Tú también, clavado en una cruz,
has invocado lo imposible para Ti,
le has pedido al Padre
el poder de la resurrección
para mostrarnos
que la fe, la amistad contigo,
nacen de la confianza cierta,
allí donde acaba lo posible
y comienza nuestro riesgo,
allá donde se revela la oferta de tu Amor.*

*Entonces nuestra vida comienza
cuando creemos que la muerte
esconde la vida,
que todo dolor tiene Tu esperanza,
que la enemistad
puede fundirse en perdón,
el odio en paz,
la desconfianza en encuentro,
el miedo en valor en el Espíritu,
el egoísmo en caridad,
porque el agua brota de la roca,
tu Pascua sale de la tumba.*





*Cuando creemos
que todo es posible,
entonces nuestras prisiones
pueden abrirse de par en par,
el cofre de lo que nos pertenece
puede abrirse,
y podemos perder la vida
por tu Reino,
y dejar nuestra tierra,
nuestro parentesco
para seguirte.*

*Señor, asómbranos de nuevo
dándonos la conversión de la fe
una nueva libertad para vivir por Ti,
un nuevo hablar contigo,
una nueva amistad.*

*Entonces arriesgar
lo imposible es posible,
porque Tú eres la Esperanza, el Viviente
que abre de par en par los sepulcros
de nuestras noches
y los convierte
en luz.*

Adelia



¡Nosotros no tenemos casa!



En varias ocasiones se ha hablado de “emergencia” migratoria en la Ciudad de México: en 2018 con las caravanas, en 2021 con la “oleada” de los haitianos y en 2022 con la llegada de miles de venezolanos varados en México por el cambio de las leyes en EE.UU.

En realidad, no se trata de una emergencia, sino de un fenómeno que va a continuar: la CDMX se ha vuelto un lugar de destino “temporal” para muchos migrantes, que tienen como meta final EE.UU. En este 2023 sigue habiendo un fuerte flujo de personas de diversas nacionalidades: haitianos, venezolanos, colombianos y de países centroamericanos. Todas las Casas del Migrante de la CDMX están recibiendo a las personas en tránsito mucho más allá de su capacidad y están saturadas. Numerosas son las familias con niños pequeños que cruzaron la peligrosa Selva del Darién, entre Colombia y Panamá. Según un informe de UNICEF en los meses de enero y febrero de 2023 ha aumentado siete veces el número de niños y niñas que han pasado la Selva, en comparación con el mismo periodo de 2022: en total fueron cerca de 9.700. Algunos adultos, sin embargo, dicen que al llegar a México se encontraron ante situaciones peores que la Selva, sufriendo violencias de todo tipo por parte de las autoridades migratorias, narcotraficantes y otros delincuentes. Acompañamos a estos migrantes especialmente en la Casa del Migrante Arcángel Rafael de los Misioneros Scalabrinianos en Iztapalapa.

MIGRACIÓN

Un día fuimos con dos otras voluntarias a la Casa del Migrante para realizar actividades con los numerosos niños migrantes que están hospedados allá con sus familias.

Nos quedamos sorprendidas: los niños se reunieron y, estando sentados, comenzaron a dar golpes en la mesa y a gritar: "Migración... migración... migración...". Un muchacho se levantó y empezó a hablar en voz alta como si estuviera dando un discurso a una multitud: "La migración es un derecho humano..." decía el chico y pedía a las autoridades migratorias que no detuvieran a los migrantes.

¡Los niños estaban jugando a hacer una manifestación! ¿Por qué hacían esto y dónde lo habían aprendido?, no lo sabíamos. Tal vez de los adultos o de las noticias. De hecho, todo esto pasó unos días después del trágico incendio en una Estación Migratoria de Ciudad Juárez en el cual habían perdido la vida 40 migrantes. Eran días de mucha preocupación e indignación entre ellos y, seguro, los niños habían percibido todo. Para calmarlos propusimos que los chicos escribieran cartas en las que pudieran expresar sus solicitudes a las autoridades. Unos se pusieron a escribir y en su imaginación dirigieron el





escrito al presidente de Estados Unidos o al Instituto Nacional de Migración de México. Los demás se tranquilizaron y empezaron a dibujar o jugar. En una de las cartas, un muchacho escribió:

“Para Migración:

Primero que todo, emigrar es un derecho humano, por eso no estoy de acuerdo que arresten a los migrantes. ¿Por qué los arrestan si emigrar es un derecho? Yo soy de Venezuela con mi mamá y mi papá, pero mi mamá se separó de mi papá en 2015. Yo tengo nueve años y empecé a emigrar a los tres años de edad a Colombia y ahí viví cuatro años. Luego emigré a Ecuador y ahí viví dos años. Y luego mi hermano se fue a Estados Unidos y entonces nosotros nos fuimos un tiempo después... y bueno aquí estamos en CDMX”.

Y otro también:

“Para el sistema de migración y de derechos humanos:

Nací en Venezuela en 2010. Estaba en Palo Negro en unos edificios del ejército. Había muchas cosas criminales en el país. Mamá era militar y cuando salió del país se volvió una perseguida política. El sueldo de ella era tan bajo que se gastaba el 50% en un jugo y un pan. Cuando llegamos a Colombia, mamá y su novio recibieron mucho rechazo y fuimos a Ecuador. Ahí el novio la dejó y mi mamá se deprimió mucho. Decidimos irnos a USA. Fuimos por la Selva del Darién y llegamos a México. Esperamos entrar a Estados Unidos y estar en paz. Que Dios los bendiga”.

En estos textos y en lo que los niños cuentan mientras están jugando se nota la precariedad, la carencia de estabilidad que han vivido. También



tienen una conciencia muy clara de que están en camino y que todavía falta mucho para llegar a la meta: Estados Unidos. Allá los espera la casa de sus sueños: con dos pisos, escaleras y televisión, como a veces dicen. Por el momento es sólo un sueño: "Nosotros no tenemos casa" me dijo un niño de cinco años acampado con su familia en una tienda de campaña a la espera de que se liberara un lugar en el albergue.

A las Casas del Migrante de la CDMX los niños llegan con sus familias después de un viaje extenuante y peligroso. Muchos están enfermos: con resfriados, gripas, parásitos... Problemas que se resuelven en pocos días gracias a la atención sanitaria que se les ofrece. Otros están desnutridos o tienen picaduras de insectos de la Selva del Darién que se vuelven infecciones. De vez en cuando hay que acudir al hospital pediátrico.

No sabemos todo lo que han vivido y visto en el trayecto. A veces cuentan algo de sus experiencias: uno relata como fue salvado de un río... otra pregunta si en Canadá, a donde quiere ir su familia, hay ladrones que se llevan a los niños. Una chica de doce años vio a personas muertas en la Selva del Darién y se pregunta: "¿Será que tendré futuro, que llegaré?". Desafortunadamente hay también casos graves de abuso o de violencia.

Otro drama es el rezago escolar. Niños de siete u ocho años que todavía no saben leer. Todos tuvieron que dejar la escuela por un tiempo largo y todavía falta mucho para poder empezar de nuevo con regularidad y, si tienen la suerte de llegar a su meta, todo será en un idioma extranjero.

A lo largo de estos meses en la Casa Arcángel Rafael muchos voluntarios se han dedicado a organizar actividades lúdicas y clases para los niños. Se



trata de estudiantes que prestan su servicio social en la Casa del Migrante, de grupos de parroquias y universidades o de jóvenes, adultos, hermanas religiosas que ponen a disposición su tiempo y talentos en favor de los más pequeños. Además, hay un equipo de atención en salud, psicología, trabajo social y asesoría legal que puede atenderlos¹. Seguramente todo esto da alivio a su situación y permite que su estancia en la Casa sea un periodo de mayor serenidad e incluso de aprendizaje y crecimiento.

El hecho de que familias completas salgan de sus países llevando consigo los hijos por caminos muy peligrosos es una señal de desesperación: ya no hay futuro allá y los riesgos que corren en el viaje no son tan graves como seguir viviendo donde estaban antes. Estos niños son la parte más vulnerable de la población migrante, pero también, al mismo tiempo, son los que expresan alegría, esperanza, ganas de jugar, aprender, vivir... Con sus sonrisas y abrazos nos piden que asumamos la responsabilidad de construir un mundo mejor para ellos, para todos los niños.

Sus familias *se aferran desesperadamente a la esperanza* de llegar a una tierra prometida, que les ofrezca seguridad, trabajo, un futuro menos miserable, libertad de expresión, derechos humanos, democracia... Estos bienes, que parecen escasos en el mundo, los tenemos que defender y desarrollar para compartirlos con todos. ¡En esto estamos todos llamados a comprometernos... con la esperanza cierta de nuestra fe!

Nuccia y Luisa



1 El equipo multidisciplinario, en el que Rosiane está contratada como enfermera, trabaja en el proyecto “Modelo de atención especializada en infancia y adolescencia en situación de movilidad”: una colaboración entre la Catedra de Investigación *Elías Landsmanas Dymensztein* de la Universidad Anáhuac y la Fundación Scalabrini, que operacionaliza el proyecto.



Dejándonos sorprender

La primera reunión es en el parque de Chapultepec en la Ciudad de México. Somos alrededor de veinte: algunos estudiantes mexicanos de un Comité estudiantil de la Universidad Iberoamericana, unas amigas de la Ciudad de México, una chica alemana con raíces africanas, una joven venezolana y varios jóvenes y adultos de nacionalidad rusa. ¿Rusos?... Sí, exacto.

Un picnic, juegos y diálogos sencillos, pero profundos, nos dejan en el corazón una sonrisa y mucho sol en este encuentro que tenía como finalidad generar conversaciones en español y, sin embargo, alcanza también unos objetivos más: contactos, más integración local, más esperanza...

Una expresión de tristeza aparece de vez en cuando en los rostros de algunos de los presentes: el exilio forzoso por oposición cultural o política a una dictadura y guerra cruel, la preocupación por tener que empezar desde cero fuera del propio país después de haber huido para no ser alistado en el ejército... La joven venezolana recibe por teléfono la noticia de que será tía. La llama su hermano de República Dominicana. Ella vive sola en México, toda su familia está dispersa en varios países de América Latina: otro éxodo forzado.



La segunda y la tercera reunión se realizan en el Centro Internacional “J.B. Scalabrin”, también en colaboración con el Comité estudiantil de la Universidad Iberoamericana. En estas ocasiones asisten personas de México, Nicaragua, Colombia, Venezuela, Rusia, Ucrania e Irán. En la presentación inicial escuchamos historias y testimonios personales que abren nuestros horizontes a situaciones y perspectivas culturales diferentes: la búsqueda de la paz y de la libertad nos une a muchos de nosotros. Luego nos repartimos en tres grupos para continuar la conversación en español según el nivel de conocimiento del idioma.

Después de estas primeras reuniones nos planteamos organizar otras, dejándonos sorprender. En efecto, todo esto surgió de encuentros cotidianos, a veces inesperados, en una apertura a lo que el Espíritu Santo nos pide e inspira en nuestra misión.

La primera sorpresa fue en 2022: la solicitud de la Dimensión Episcopal de Pastoral de la Movilidad Humana (DEPMH, organización del episcopado mexicano que se ocupa de temas migratorios) a nosotras las misioneras de la Ciudad de México para iniciar una atención pastoral específica a favor de los estudiantes internacionales (jóvenes extranjeros que vienen a estudiar a México). Aunque hoy en día en la migración hay muchas prioridades más relevantes, aceptamos la propuesta, considerando la importancia de formar jóvenes para una cultura de paz en el mundo.

Luego, de manera inesperada, el Director del Centro de Enseñanza para Extranjeros (CEPE) de la UNAM nos pidió que colaboráramos para identificar

a unos migrantes o refugiados de bajos recursos que necesitaran aprender español. Nos dio la oportunidad de presentar candidatos para veinte becas en un año. Una buena oportunidad para colaborar con una institución donde estudian alumnos extranjeros.

Aunque el número de becas era limitado, me parecía difícil encontrar inmigrantes interesados en cursos intensivos de español de cuatro o cinco horas diarias. En las Casas del Migrante la mayoría de las personas acogidas es de origen latinoamericano y habla español, además tiene la intención de continuar su viaje a los Estados Unidos. Muchos de ellos, incluso aquellos que no hablan español, buscan empleos temporales para tener suficiente dinero para continuar su viaje: es difícil conciliar trabajo y cursos intensivos. Sin embargo, en agosto de 2022 conocí a un solicitante de refugio ruso, Iuri¹, que vivía en un albergue de migrantes. El joven se inscribió con entusiasmo en el curso del CEPE con la ayuda de la beca. No estaba trabajando y por el momento le parecía muy difícil poder irse a EE.UU. y por eso estaba pensando en un futuro en México.

También un migrante haitiano decidió estudiar en el CEPE, pero al poco tiempo abandonó la ciudad para dirigirse a la frontera con Estados Unidos. Iuri, por su parte, logró completar el curso, aunque, en un momento dado, cayó en una fuerte depresión. De hecho, en septiembre llegó la noticia de la movilización parcial en Rusia para alistar hombres en el ejército. Este hecho, que le reveló lo peligroso que era regresar a su país, y las dificultades que vivía en México, le cayeron encima como un peso insoportable. Afortunadamente, fue trasladado a otro alojamiento, donde



1 Se han cambiado los nombres de algunas personas por motivos de seguridad.

pudo recibir más apoyo psicológico. Después de unos meses, supimos que se había recuperado y estaba trabajando.

Mientras tanto, se abrió una nueva ventana. Al contactar con las asociaciones *Programa Casa Refugiados* y *Sin Fronteras*, descubrimos que, en realidad, hay una gran demanda de cursos de español por parte de solicitantes de asilo y refugiados que no viven en las Casas del Migrante y vienen de varias partes del mundo: países africanos, Ucrania, Rusia, Irán, Pakistán, Jamaica... Así otras personas se inscribieron en los cursos del CEPE y pudimos acompañar a algunos de estos alumnos.

Luego llegó el día de la canonización de San J.B. Scalabrini, el 9 de octubre de 2022. Durante la fiesta en el Seminario de los Misioneros Scalabrinianos, conocimos a Sofya, socióloga de origen ruso que lleva varios años viviendo en México. Sofya nos contó que desde hace mucho tiempo había estado ayudando a migrantes de diferentes nacionalidades, pero el 2022 había sido un año especial. Debido a su conocimiento del ruso, se había encontrado apoyando a muchas personas de nacionalidad ucraniana, rusa y bielorrusa que tuvieron que abandonar sus países a causa de la guerra. Varios de ellos querían estudiar español, pero necesitaban una beca.

Así comenzó nuestra colaboración. Sofya me presentó una lista inicial de personas interesadas. Con algunas de ellas se ha establecido una relación

más estrecha. Tetiana, una señora ucraniana, que llegó a México el 11 de febrero de 2022 y nunca pudo regresar a su casa y tuvo que buscar refugio aquí. El más joven de nuestros amigos, cuyo padre lo trajo a México en otoño, cuando el muchacho aún tenía diecisiete años, y luego regresó a Rusia, confiando su único hijo a la hermana de su esposa, que vive aquí desde hace muchos años. La intención era evitar que lo reclutaran tan pronto como cumpliera dieciocho años. Otro joven de veintiún años se encuentra actualmente aquí. A partir de septiembre de 2023 podrá ir a estudiar a Canadá, pero mientras tanto quedarse en Rusia para él era peligroso y por eso vino a México por algunos meses.





Y luego hay otros, hombres y mujeres de varias edades: los jóvenes huyen del servicio militar obligatorio, pero también hay artistas, profesionales e intelectuales que se han ido de Rusia porque son opositores más o menos explícitos al régimen. Entre ellos una pareja. En Rusia tenían un sitio web con temas culturales. Están aquí en México, trabajan en un proyecto internacional para periodistas de varios países financiado por Alemania. En los encuentros asisten también refugiados de otros países y estudiantes extranjeros, entre ellos un joven refugiado de Nicaragua que estudia en la Universidad La Salle con una beca de la organización Diálogo Intercultural Mexicano (DIME). Es muy significativo que ucranianos y rusos puedan convivir en las mismas reuniones.

Varios de estos amigos están muy preocupados, por lo que necesitan con urgencia aprender español y mantenerse en contacto con la población mexicana.

Al final, las becas resultaron ser insuficientes. Junto a Sofya también estamos en comunicación con organizaciones que ofrecen cursos gratuitos, pero sólo de nivel elemental, u otras formas de apoyo a la integración. Sin embargo, la financiación es escasa y la demanda es alta. Por eso también hemos recurrido a un interesante proyecto: *Diálogo Intercultural Mexicano* (DIME), que ofrece becas a jóvenes refugiados para que puedan estudiar en la universidad. La asociación DIME no tiene su sede en la Ciudad de México, sin embargo, como en otras ciudades, aquí también promueve la

creación de comités de estudiantes mexicanos que puedan apoyar a los refugiados en su integración y sensibilizar a la comunidad universitaria sobre este tema. Así, conocimos al comité de la Universidad Iberoamericana, un grupo de estudiantes de la Facultad de Relaciones Internacionales con el cual estamos organizando los encuentros interculturales, para fomentar los contactos entre personas de varias nacionalidades.

Mientras tanto, de persona a persona, seguimos ampliando nuestros contactos, al servicio de quienes están en condición de exilio forzoso o emigración, pero constatando también que estas experiencias pueden enriquecer a los jóvenes mexicanos y contribuir al crecimiento en todos de una cultura de paz, diálogo y fraternidad universal.

Sabemos que esto es ante todo un don de Dios que tenemos que reconocer: todos somos sus hijos. Y para tomar conciencia de esta realidad profunda, proponemos también momentos de oración y formación, abiertos a todos los interesados, en el respeto de las diferentes sensibilidades y creencias religiosas. Dejándonos sorprender...

Luisa





Sumergirse en el Amor

Nací y crecí en Brasil, donde también estudié mi carrera en la universidad. Durante algún tiempo, como para muchos otros jóvenes, el centro de mi vida fueron mis estudios y mi profesión. Tan pronto como me gradué de la facultad de derecho, mi objetivo era ingresar a la fiscalía, donde parecía posible hacer algo por las personas más vulnerables: una meta que requería mucho tiempo y dedicación. Además de esta prioridad, tenía la responsabilidad de vivir sola, trabajar y construir el futuro con mi novio, mientras que comíamos los fines de semana en casa de nuestros padres.

Debo decir que en ese momento la relación personal con Dios no era una de mis prioridades y, cada vez que tenía un llamado interior en este sentido, lo sofocaba con la excusa de lo mucho que tenía por hacer. Sin embargo, me sucedió que, en medio de todas estas cosas, de repente y luego poco a poco en los hechos concretos de la vida, me di cuenta de que yo, como toda persona, era la prioridad para Dios.

Por pura gracia tuve mi encuentro personal con Jesús, y allí me sentí como sumergida en un mar de amor, con olas enormes e infinitas, llenas

de misericordia e intimidad con Dios, con la misma fuerza y desproporción de las aguas que nadie puede controlar. En esta inmersión reconocí claramente la verdad que nos supera, y comprendí que todo lo demás, de alguna manera, era como una ilusión.

A partir de ese momento mi vida tenía que cambiar, si no quería vivir conscientemente una vida falsa. Con el tiempo y con esa inquietud que me asfixiaba, una vocación que desconocía empezó a tomar espacio en mi vida. De hecho, me pasó un poco como el joven rico:

«Jesús fijó su mirada en él, le tomó cariño y le dijo... (como a mí también): **“Sólo te falta una cosa: vete, vende todo lo que tienes y reparte el dinero entre los pobres, y tendrás un tesoro en el Cielo. Después, ven y ségueme”**» (Mc 10,21).

Tuve la gracia de tener una buena dirección espiritual, que todavía tengo y que se nutre sobre todo de la fe en la Palabra de Dios. Así que mi respuesta también comenzó a tomar forma.

Ciertamente no fue fácil... La llamada de Dios exigía de mí una respuesta total y ello significaba abandonar lo ya construido con entrega y amor. De hecho, tuve que cambiar mis planes para el futuro, incluso dejando a un ser





querido. También tuve que enfrentar el dolor de dejar a mi familia, poniéndome a disposición de un futuro desconocido, mientras que encontraba la única seguridad en la fe.

Cuando conocí a las Misioneras Seculares Scalabrinianas, ya había dicho mi sí a Dios, estaba en un período de búsqueda para entender dónde vivir concretamente esta entrega total mía. Y, para caminar con confianza en el discernimiento, la dirección espiritual siempre ha sido fundamental.

A través de mi director espiritual, un Misionero Scalabriniano, fui invitada por primera vez a un encuentro de formación para jóvenes en el Centro Internacional Scalabruni, realizado por las Misioneras Seculares Scalabrinianas en San Pablo. Así que fui sin ninguna expectativa. Durante el camino de cerca de una hora, una colega mía, que ya había participado varias veces en estos encuentros, me explicó un poco la vocación de estas Misioneras: mujeres laicas consagradas que viven sus votos en el mundo, en todos los ambientes en que cualquier otro puede encontrarse, tratando de hacer crecer la vida del Evangelio desde dentro de las situaciones, fermento de vida nueva, especialmente entre los migrantes y los jóvenes.

A decir verdad, al principio la idea no me había gustado mucho. El amor de Dios me superaba, me llamaba a responderle con totalidad a Él, y me parecía que la *secularidad* no podría responder plenamente a esta llamada de Dios.

Pero no fue así... De hecho, a Dios no le importan nuestras dudas, no importa lo que sepamos o ignoremos, ni tampoco si estamos preparados o no. Dios simplemente nos invita y nos pide confianza para caminar con nosotros hacia la plena realización de nuestra vida en el amor.

Con las Misioneras este fue sólo el primero de otros encuentros en los que participé, hasta que, precisamente en esa realidad, nueva en tantos aspectos, reencontré el don de mi llamada, ahora específica, que me pedía un nuevo sí sin condiciones. Después de un período de tiempo, encuentros y experiencias, entré en la comunidad de San Pablo y estoy viviendo el período de formación inicial aquí en Brasil, con algunas estancias en Alemania.

Siempre sonrío cuando me doy cuenta de que en la consagración secular he encontrado mucho más de lo que buscaba. Caminando en comunión es posible ir siempre más en profundidad, descubriendo el centro de este carisma, que no sólo cumple mi deseo de totalidad, sino que me interpela en sus orígenes a vivir radicalmente la realidad central de nuestra fe: la Pascua, el Cristo crucificado-resucitado, el amor.

La densidad y grandeza de esta realidad no se revelan de inmediato. Muchas veces somos nosotros los que no estamos disponibles para entrar en ella. Pero con la gracia de Dios, la perseverancia, la comunión, y no sin sufrimiento, es posible sumergirse en lo profundo, en el centro de la realidad que ha cambiado nuestra historia, abriéndonos al futuro de Dios. Así que estoy tan agradecida a Dios por haberme traído exactamente a donde me ha llevado.

Ha pasado el tiempo, ahora se acerca el día de mi consagración a través de los votos de pobreza, castidad y obediencia, lo opuesto a algunos valores predominantes en la sociedad. La vida de los votos no puede entenderse fuera de la dimensión de la experiencia personal y comunitaria de la fe. Sólo así la pobreza se convierte en espacio de acogida de los dones de Dios, la castidad se convierte en la capacidad de amar con el amor de Dios y la obediencia nos abre el acceso al centro de la vida trinitaria: la vida de comunión siguiendo el camino del Hijo Jesús. Al mismo tiempo, la cruz misma se convierte en el encuentro con la plenitud del amor, resurrección y vida nueva: una dinámica que nos atraviesa y que nosotras atravesamos viviendo juntas en la comunión de vida.

Desde el corazón de nuestra vida y misión podemos caminar sobre los pasos del éxodo y vislumbrar nuestra meta: el Pentecostés de los pueblos,

el encuentro entre las diversidades, la paz. Una meta donde los migrantes se convierten en protagonistas y profetas.

Desde el principio sentí cerca de mí a San Juan Bautista Scalabrin, un Santo presente y fascinante. A él confío siempre la misión desproporcionada entre migrantes y refugiados, que actualmente estoy viviendo como asesora legal colaborando con los Misioneros Scalabrinianos en la *Missão Paz* en San Pablo. En mi misión me encomiendo a San J.B. Scalabrin, quien antes que nadie captó, en la misma dureza y en el dolor de los movimientos migratorios, el plan de Dios, que puede dar sentido y esperanza a cada migrante.

La espiritualidad de encarnación de San J.B. Scalabrin, en el camino con la comunidad, me ha enseñado a vivir la consagración no sólo como una pertenencia radical, sino también como un camino para que, en la pequeñez, la encarnación de Jesús se prolongue en la historia. De hecho, Scalabrin, un hombre de esperanza en la certeza de lo que esperaba, no se quedó de brazos cruzados, sino que se hizo todo para todos.

Los votos son parte de un sí que libremente elegimos decir a un Otro que, con Su presencia, ha relativizado para mí todas las demás posibilidades para abrir un camino fecundo. Este camino se realiza en la vida cotidiana y en nuestra propia pequeñez, haciendo espacio a la Vida de Aquel que me llamó a seguirlo, migrante con los migrantes.



Thamiris

Una esperanza segura,



para ti, para mí, para todos

En el Centro Misionero “J.B. Scalabrini” de la Ciudad de México se llevan a cabo una vez al mes reuniones de jóvenes -incluso con algunos estudiantes de otros países-. Son momentos de reflexión, oración e intercambio de experiencias, también con juegos y dinámicas. En una de estas reuniones nos enfocamos en el tema de la esperanza cristiana, que inspiró la vida de San J.B. Scalabrini y que también nosotros necesitamos mucho, para vivir nuestra misión de bautizados en una sociedad compleja y llena de retos, que sufren especialmente los más pobres y los migrantes. Nos acompañó en la reflexión el texto de una misionera que es también biblista, Anna Fumagalli, y lo queremos compartir con los lectores de “Por los caminos del éxodo”.

En octubre de 2022 el Papa Francisco proclamó santo al Obispo Juan Bautista Scalabrini. ¿Qué ha cambiado desde entonces? Lo que ha cambiado es que, con este reconocimiento oficial, muchos migrantes y refugiados saben que tienen un patrono, un abogado, alguien en quien se puede confiar en la oración. En la Iglesia y en la sociedad muchos más pueden oír hablar de él; así también aquellos que están comprometidos con una Iglesia y una sociedad más acogedoras y fraternas pueden encontrar en J.B. Scalabrini a un inspirador y razones para sus esfuerzos. De hecho, comprometerse para una sociedad más acogedora es comprometerse para la paz.

JÓVENES

“Ensanchemos más que nunca nuestros corazones, esperemos; pero que nuestra esperanza sea calma y paciente; esperemos, pero sin cansarnos. [...] Si Dios, en sus adorables designios, tarda en atender nuestro ruego, nosotros redoblemos nuestra confianza, contraponiendo [...] a la incredulidad del mundo, una ilimitada confianza” (J.B. Scalabrini, 1877).

¡Qué fuerte es la esperanza de Scalabrini! Y Scalabrini era una persona que veía los problemas, no era ingenuo. Quizá por eso la esperanza era algo muy importante para él.

Scalabrini dijo estas palabras hace 146 años hablando a su gente, ¿cómo traducirlas con palabras más actuales? ¿Corresponden a lo que hoy se dice a menudo: “Piensa positivo, conviene para vivir mejor”? Cuando la Palabra del Evangelio nos habla de esperanza, ¿quiere decir: “Piensa positivo”? ¿Es la misma cosa?

El *“pensamiento positivo”* tiene aspectos que se pueden criticar y otros que ciertamente son útiles. Es un método, una técnica para trabajar en uno mismo y aprender a formar pensamientos optimistas. Es un ejercicio para mejorar la calidad de vida. Sin embargo, nuestra vida merece más, un método puede ser útil, pero es muy poco.

De hecho, la esperanza de la que se habla en el Evangelio y en general en la Biblia es otra cosa, no se centra en nosotros mismos y en nuestras posibilidades, necesita de nuestras capacidades, pero no tiene su fundamento en ellas. Se funda en un Otro: en Dios. Es un don que hay que recibir: no viene de nosotros, sino de Él y coincide con la confianza en Él. Hay una expresión maravillosa en los Salmos: *“Porque tú, Señor, eres mi esperanza y mi seguridad desde mi juventud”* (Sal 71, 5). Podemos pensar que se trata de una persona que ya



ha tenido varias experiencias en la vida, sus palabras ya han sido puestas a prueba por la vida.

La esperanza de la que se está hablando tiene su fundamento en un TÚ, el TÚ de Dios que nos dio la vida, que hizo una alianza eterna con la humanidad, que nos ama con un amor fiel, infinito. Entonces comprendemos que esta esperanza-confianza no nos aleja de las dificultades de la vida, sino que nos da la certeza de un Dios cercano, la certeza de una mano tendida hacia nosotros, una mano a la que podemos agarrarnos incluso en los momentos más tormentosos de la vida, incluso ante la muerte, porque es un TÚ que nos ama con un amor fiel. Quien me ama así, nunca me dejará caer de sus manos... nunca, ni siquiera cuando tenga que enfrentar la muerte. No sé qué pasará, pero sé que el amor de Dios es más fuerte que la muerte. ¡La esperanza del cristiano puede iluminar cada día de nuestra vida!

Sin duda: el TÚ que acompaña nuestra vida nos ama de manera personal: podemos confiarle nuestras esperanzas personales, que tal vez ya han sido puestas a prueba por la vida: la esperanza de un trabajo estable, la esperanza de graduarme, de formar una familia, de vivir sin miedo, o la esperanza de que mi solicitud de refugio sea aceptada en un país donde pueda vivir en paz... Es importante afirmar que Dios quiere que nuestra vida tenga éxito,

además tiene un proyecto para nosotros, encomienda a cada uno una misión única en la que nadie pueda reemplazarnos. PERO junto a esta dimensión personal existe también una dimensión colectiva que caracteriza la esperanza cristiana. ¡La esperanza cristiana espera para todos!

La esperanza de la que habla el Evangelio y la Biblia en general no desecha lo negati-





vo, no lo encubre, no lo descarta, al contrario, le da sentido. Es un punto fundamental que hace la diferencia con el pensar positivo. De hecho, si esto es cierto, todo cambia.

Esto es lo que descubrimos especialmente leyendo las historias de la pasión, muerte y resurrección de Jesús en los Evangelios. En un momento del relato de la pasión de Jesús encontramos las palabras: “*Sellaron la piedra*” (Mt 27,66). ¡Todo parece terminado! Para los que esperaban en Jesús, para sus discípulos, esa piedra marca el final de la esperanza. Jesús, su Maestro, fue asesinado en la cruz, es decir, de la manera más humillante y cruel para la época: un fracaso total y público, el peor final posible. Para los discípulos en ese momento la cruz significaba: EL FIN. No imaginaban que descubrirían un NUEVO COMIENZO justo en esa cruz.

La esperanza de Dios brota así. ¿Cómo es posible? Jesús en la cruz ama y perdona a los que lo matan. Así el dolor y el mal son transformados: Jesús ya no es quien es asesinado, sino quien da la vida por amor. ¿Las consecuencias? Donde hay amor... ¡ahí está Dios! Y donde está Dios, que sólo puede amar con un amor eterno, la muerte ya no tiene la última palabra.

El secreto de la esperanza cristiana, por lo tanto, su “clave”, es la Pascua de Jesús: una clave de transformación que se puede vivir no sólo en las grandes pruebas de la vida, sino también en las más pequeñas dificultades cotidianas... ¡Qué gran posibilidad se nos ofrece!

Si aprendemos a leer nuestra historia personal con la Pascua como clave de comprensión, y también la historia de las personas con quienes nos en-

contramos, la historia del mundo con sus grandes injusticias, desigualdades, violencias..., puede crecer en nosotros la confianza de que ninguna situación está excluida de la posibilidad de un nuevo comienzo. La Pascua de Jesús nos dice: ¡siempre es posible que suceda algo nuevo!

De hecho, la Pascua de hace 2000 años ha marcado para siempre nuestra historia de manera que no hay vuelta atrás: la vida ha vencido a la muerte, la muerte ya no tiene la última palabra. Aquí está el hecho nuevo que, como una semilla, ha sido sembrado en el suelo de la historia de la humanidad.

La semilla de una nueva vida ha sido sembrada. ¿Qué está faltando? Se necesita que alguien la cuide. La esperanza entonces se convierte en responsabilidad. En efecto, podemos llegar a comprender que esperar significa ejercitarnos en ver y amar cada signo de vida nueva y estar preparados en todo momento para ayudar al nacimiento de lo que está listo para venir al mundo. ¡Qué hermosa responsabilidad! Podemos compararlo con la de un agricultor en primavera frente a un campo sembrado... o con la de una partera que acompaña el embarazo y el parto...

¡Qué bueno saber que todos, por diferentes que seamos, tenemos esta responsabilidad!

Anna



PRÓXIMAMENTE



Reuniones de oración,
intercambio, testimonios



Voluntariado en
Casas del Migrante

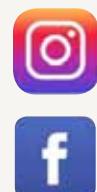


Encuentros
interculturales

¡Síguenos en nuestras redes sociales!

mexico@scala-mss.net
www.scala-mss.net
www.scala-centres.net

[scalabrini_centres](https://www.instagram.com/scalabrini_centres)



Scalabrini CIM
Misioneras

SUIZA	Internationales Bildungszentrum für Jugendliche Scalabrini Baselstr. 25 - 4500 SOLOTHURN Tel.: 0041/32/6235472 ibz-solothurn@scala-mss.net
ALEMANIA	Missionarie Secolari Scalabriniane Neckartalstr. 71 - 70376 STUTTGART Tel.: 0049/711/541055 - stuttgart@scala-mss.net
	Centro di Spiritualità Landhausstr. 65 - 70190 STUTTGART Tel.: 0049/711/240334 - cds.stuttgart@t-online.de
ITALIA	Centro Missionario Scalabrini Via G. Mercalli, 13 - 20122 MILANO Tel.: 0039/02/58309820 - milano@scala-mss.net
	Missionarie Secolari Scalabriniane Piazzale Gregorio VII, 65 - 00165 ROMA Tel.: 0039/06/64017125 - roma@scala-mss.net
	Missionarie Secolari Scalabriniane Salita Sant'Antonio 18 - 92100 AGRIGENTO agrigento@scala-mss.net
BRASIL	Centro Internacional para Jovens J.B. Scalabrini Rua Jenner, 89, Bairro Liberdade CEP 01526-030 SÃO PAULO - SP Tel.: 0055/11/3208-0872 - saopaulo@scala-mss.net
MÉXICO	Centro Internacional Misionero-Scalabrini Calle Comercio y Administración 17 Col. Copilco Universidad - Alcaldía Coyoacán 04360 CIUDAD DE MÉXICO Tel.: 0052/55/56589609 - mexico@scala-mss.net

publicación de las **MISIONERAS SECULARES SCALABRINIANAS**
Calle Comercio y Administración 17 - 04360 Ciudad de México

www.scala-mss.net